

TESORILLO DE MONEDAS ROMANAS DE PLATA. ANTONINIANOS.

Segunda mitad del siglo III d. C.

Excavación arqueológica en la villa romana de Baños de Río Caldo, Lobios,
1990

Depósito en el MAPOu.

Un tesorillo, en su acepción arqueológica, es un conjunto de piezas que fueron escondidas por su dueño y que escondidas llegan hasta nuestros días, ya que no las recuperó de nuevo. Así acontece con el tesorillo de monedas romanas procedente de la *villa/mansio* de Baños de Río Caldo, yacimiento en el que la estructura y disposición formal del edificio excavado -con un ambiente termal y otro de cocina diferenciados- corresponde a una *villa* o casa de campo de un terrateniente. Sin embargo su localización tanto al pie de la *Via Nova* -hoy destruida en este tramo por el camino actual a la Ponte Nova- como en una zona en la que los investigadores sitúan la *mansio Aquis Originis* -identificada en general con Baños de Río Caldo-, hacen pensar que este edificio prestara también los servicios de índole pública correspondientes a esa estación de posta romana o *mansio* denominada *Aquis Originis*.

El tesorillo de Río Caldo está compuesto por nueve antoninianos de plata - monedas introducidas por Caracalla en el año 215 d. C. en las que está presente una característica corona radiada del emperador- que aparecieron escondidas en el interior de un pequeño vaso cerámico, descubierto como resultado del proceso de excavación sistemática en este yacimiento durante la campaña de 1990 y en un contexto relacionable con un ámbito de cocina. Dentro de este ámbito de cocina, compuesto por dos estancias, el tesorillo se documentó en la estancia más pequeña -con una superficie interior de 10'85 m²-, en su esquina noroeste. Estancia que presenta una morfología en "P", y en su centro un hogar circular, elevado sobre el pavimento y separado de este por una poco profunda pero amplia concavidad de seguridad o cenicero que, en conjunto, hace que el hogar conforme un área circular de algo más de 1 m de diámetro, estando toda la zona cubierta por una importante capa de carbonización en el momento de su excavación. Un probable banco corrido de madera adosado a las paredes de la estancia serviría para reunirse alrededor del fuego. Se trataría, por lo tanto, de un

hogar que por su diseño sobreelevado sería similar al de la forja de la herrería romana de Vilarenc (Tarragona).

A nivel histórico los tesorillos aparecen vinculados a horizontes cronológicos que coinciden con momentos de inestabilidad o inseguridad e inflación o devaluación, aunque tampoco se puede descartar un simple coleccionismo atesorador. Los tesorillos también, en términos generales relativos al contexto de aparición, se vinculan a hallazgos ocasionales. Sin embargo en nuestro caso, la ventaja que presenta sobre dichos tesorillos hallados ocasionalmente es que, al ser fruto de un proceso de excavación sistemática en el yacimiento, su composición llegó hasta nosotros tal y como la concibió su dueño y no reducida o dividida como, en general sucede con los más numerosos tesorillos vinculados a hallazgos ocasionales y, por lo tanto, con dudas de si dicho hallazgo ocasional llegó completo al investigador. El tesorillo de Río Caldo tiene, por lo tanto, la condición excepcional de tesorillo cerrado en cuanto que llega hasta nosotros completo, tal como su dueño lo concibió.

El contexto cronológico del tesorillo, con monedas que van desde Gordiano III, en el caso de la más antigua, hasta Galieno, en el caso de la más reciente (238-268 d. C.) se sitúa en la segunda mitad del siglo III; siglo de crisis para algunos investigadores y de transición entre dos modelos de estado para otros, pero, en todo caso, tanto en este yacimiento como en otros de la Galicia romana coincidente con un momento de abundante circulación monetaria durante los siglos III y IV d. C. Es por eso que durante el siglo III también en este yacimiento están bien representados los antoninianos de bronce -o con un posible baño superficial de plata ya perdido en la mayoría de las monedas llegadas hasta nosotros-, entre los cuales destacan numéricamente las acuñaciones de Galieno y en menor medida de Claudio II el Gótico, mientras que en el siglo IV están igualmente bien representados los *folles* o pequeña moneda de bronce, con emisiones especialmente correspondientes a Constantino I y a sus sucesores.

El contexto cronológico del tesorillo coincide también con la transición entre los sistemas monetarios altoimperial y bajoimperial, cuando se produce la quiebra del sistema antiguo basado en el denario y en el sextercio y se instaura un sistema monetario dominado por la moneda de vellón altamente devaluada. El origen de esta transformación está en la intensa manipulación de moneda que se ve obligado a hacer el estado romano para atender el incremento en los gastos militar en las zonas de

frontera ante la presión de los pueblos bárbaros; incremento en los gastos que los emperadores del siglo III tratan de solucionar mediante la alteración del título de las monedas circulantes, de tal modo que ya desde su nacimiento el antoniniano va a aparecer como una moneda devaluada, con un valor nominal superior al intrínseco. La formación del tesoriño coincide, probablemente, con un momento de abundante circulación monetaria y por lo tanto de buen aprovisionamiento especialmente de las emisiones de Galieno, y también de Claudio II el Gótico, pero también con unos gobiernos de estos dos emperadores que suponen el nivel más alto de inflación monetaria del siglo con la consiguiente difusión masiva de monedas de vellón devaluadas y por lo tanto ya con un contenido mínimo de plata. Serían, de esta manera, las de mejor ley las que se retiraron de la circulación para conformar el tesoriño.

El tesoriño fue localizado en el interior de un vaso cerámico realizado a torno, de diseño periforme de 10 cm de alto y de 4,9 cm de diámetro en el borde, de pasta fina, depurada y porosa en la que también aparecen gránulos cerámicos rojos de tamaño mediano como componentes claramente identificables dentro de la pasta. Presenta cocción oxidante y su superficie exterior es de color ocre anaranjado derivado del propio bruñido al que fue sometida la pieza. Sus paredes son relativamente finas y si a nivel de observación superficial no se observan restos de pigmento, sin embargo la observación a través de binocular sí nos permite detectar restos muy degradados de bandas rojas pintadas en la zona de la parte superior e inferior del cuerpo. Bandas de pigmento rojo conformadas mediante pincel que no se deben confundir con las manchas rojas horizontales resultantes del propio bruñido al contactar el elemento bruñidor con los gránulos rojos presente en la pasta.

Este vaso encuentra, pues, su paralelismo más claro a nivel formal y decorativo en la cerámica pintada común de carácter regional y de cronología bajoimperial, donde según Naveiro, como una de las formas mejor representadas están los pequeños búcaros o vasos periformes de paredes finas y por lo general de cuello poco pronunciado. Son piezas de pequeño tamaño y así sucede con el vaso de la tumba número 4 de la necrópolis tardorromana de la Lanzada, de pasta amarillenta, muy fina y decorado con dos zonas de líneas rojas con pintura blanca intermedia. El paralelismo formal está también presente en otro vaso de la necrópolis do Areal de Vigo y en los vasos de las necrópolis de Villa del Conde y Laboriz, en estos dos casos ya en Portugal. Por eso para Naveiro son un tipo de piezas especialmente vinculadas a necrópolis tardías de inhumación

y a contextos cronológicos del siglo IV d. C., si bien su uso en la mesa entendemos que ya debía ser común cuando menos en la segunda mitad del siglo III d. C., momento en el que cabe datar la conformación del tesorillo.

En lo relativo a las monedas que componen el tesorillo, la más antigua corresponde a Gordiano III (238-244 d. C.), dos a Treboniano Galo (251-253 d. C.), dos a Valeriano I (253-260) y cuatro a Galieno (253-268), aunque una de ellas fue acuñada a nombre de Salonina, esposa de Galieno. Las emisiones de Galieno representan, pues, el 44 % del tesorillo, aspecto este que coincide con los datos que conocemos para la circulación monetaria en este yacimiento, pues es con Galieno con quien hay un mejor aprovisionamiento de moneda, siguiendo la tónica general que conocemos para la Península Ibérica. También entre la moneda más antigua -Gordiano III- y la más reciente -Galieno- del tesorillo hay un espacio de tiempo muy corto lo que nos manifiesta una dinámica de buen suministro de moneda y de rápida circulación. Finalmente la dispersión de los antoninianos en el yacimiento, y especialmente en el ámbito de cocina -mayoritariamente de bronce o con un probable y mínimo baño superficial de plata ya perdido- nos pone ante un numerario abundante de baja ley que continuará en circulación durante siglo IV, cuando la pequeña moneda de bronce -los característicos *folles*- es igualmente muy numerosa en el yacimiento. Durante el siglo III es también cuando se produce la descentralización de la ceca de Roma a favor de otros centros emisores, pero en el tesorillo la ceca de Roma es la que presenta la supremacía -5 monedas-, mientras que *Mediolanum* (Milán) figura en dos ocasiones y *Siscia* (Sisak, Croacia) y *Moesia* (actual Serbia) figuran en una ocasión cada una.

Es probable, en síntesis, que a razón de ser de este tesorillo sea la de atesoramiento, más que la de un ocultamiento por razones de inseguridad o inestabilidad, recogiendo así de la masa circulante aquellos ejemplares de mejor peso y ley, máxime cuando la segunda mitad del siglo en la mayor parte del Imperio es un período caracterizado por una gran inflación y por una difusión masiva de monedas de vellón devaluadas. Así se refleja en la propia dispersión de estas monedas en el yacimiento de Baños de Río Caldo, donde hay un claro dominio de las emisiones de bronce de Galieno, lógica por cuanto es en estos años -con Galieno y con Claudio II- cuando se alcanzan las cotas más altas de difusión masiva de moneda devaluada.